

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Los pastores van al pesebre

Léase Lucas 2:8-20

“El ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. Lucas 2:10-11

Unos ángeles aparecieron cuando el Señor Jesús nació. Con esto se demuestra la importancia de dicho acontecimiento. Los ángeles se habían regocijado cuando Dios creaba la tierra (Job 38:7). Y también se gozaron con la encarnación (la venida en carne) del Hijo de Dios. En ese pequeño niño contemplaban a su Dios y Creador.

Estos humildes pastores se caracterizaban por su actitud vigilante, pues velaban y guardaban su rebaño en el campo. Incluso en la noche cumplían su tarea fielmente. No tenían tiempo para distracciones ni placeres.

Así, estaban en el lugar indicado, en un estado interior ideal para recibir el mensaje de los ángeles.

“Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. En el Antiguo Testamento, en varias ocasiones el Hijo de Dios se presentó en forma de un hombre o de un ángel para ir al encuentro de la gente y hablar con ella.

Pero en Belén, él mismo nació como un hombre. Lo que ocurrió allí es único y maravilloso: Jesús, el Hijo de Dios, se convirtió en verdadero Hombre y sigue siendo Hombre eternamente. En él, es decir, en su cuerpo de hombre, habita toda la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9).

Como todo niño recién nacido, Jesús fue envuelto en pañales. Acostado en un pesebre, era la máxima expresión de la debilidad y del desamparo humano. Al mismo tiempo él es la persona que sostiene el universo con el poder de su palabra (Hebreos 1:3).

Este mensaje dirigido a los pastores en un contexto judío declara tres cosas sobre el niño: él es su Salvador, su Cristo y su Señor. Para los que creemos hoy en día, el Señor Jesús también se manifiesta bajo estos tres aspectos:

- **Como Salvador**, nos libró de la esclavitud del pecado.
- **Como Cristo**, nos da en su persona una esperanza preciosa y estable para nuestra vida.
- **Como Señor**, él es para nosotros la autoridad a la cual nos complace estar subordinados.

Una multitud de las huestes celestiales entonó con júbilo el coro:

- **“Gloria a Dios en las alturas”**. En primer lugar, el nacimiento del Señor Jesús manifiesta la gloria de Dios en el cielo. Los ángeles conocieron a este Dios Todopoderoso en todo su poder y sabiduría como Creador. Pero ahora, tomando Dios Hijo la condición de hombre, se revela como un Dios cuya gracia excede al pecado. No se aleja del hombre pecador, sino que le ofrece la gracia. Esta gloria de Dios se hizo visible hasta cierto punto, cuando Dios

visitó al hombre después de que este cayó en el pecado. Pero fue revelada de forma evidente con el nacimiento del Señor Jesús.

- **“Y en la tierra paz”**. En segundo lugar, su encarnación trae paz a todos los que le reciben como Salvador. Como resultado final, habrá paz en toda la tierra, cuando Jesús sea reconocido como Príncipe de paz.
- **“Buena voluntad para con los hombres”**. En tercer lugar, el nacimiento del Señor Jesús deja claro que Dios ama al hombre. La encarnación de su Hijo es la prueba más contundente de su amor e interés por nosotros los hombres.

El mensaje de Dios –acompañado del júbilo de los ángeles– produjo tres reacciones en los pastores:

- a) Ellos se dijeron entre sí: **“Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido”**. El gran privilegio de todo creyente es ir al Señor Jesús para contemplarle. Si leemos la Biblia con oración, el Espíritu Santo nos mostrará la grandeza del Señor. Con los ojos del corazón le veremos a él y a su gloria.
- b) **“Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho”**. Estar ocupados del Señor Jesús mediante la lectura atenta de la Palabra de Dios nos capacita para seguir sus huellas. Así seremos una luz y un testimonio para él en este mundo de tinieblas.
- c) **“Volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios”**. El gran gozo que sentimos al contemplar su persona tiene otra consecuencia: adoramos y alabamos a Dios mientras le hablamos de su Hijo.

M. Billeter

La necesidad de ver a Jesús

“Y al verlo, (los pastores) dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño” (Lucas 2:17). ¡Qué fortalecimiento para la fe recibió María con las palabras de los pastores! Está escrito que todos los que las oyeron se maravillaron, pero que María “guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (v. 19). Ojalá todos nosotros, después de oír hablar del Señor, no solo quedemos impresionados y asombrados, sino que guardemos y meditemos en nuestros corazones las palabras sobre tal Persona. Es la manera de aprovecharlas, de aprender y conocer cada vez mejor a nuestro Salvador, nuestro Señor, nuestra Vida, nuestro Modelo, y el propósito que hemos de perseguir en la tierra. Si nos ocupamos de esto, seremos guardados de las codicias de este mundo; nos asemejaremos más a Jesús en toda nuestra vida, lo que hará de nosotros sus verdaderos testigos. Para aquellos que no encuentran en Jesús ningún atractivo, ninguna belleza, en quienes Su Nombre no despierta ninguna necesidad de verle, ni de oír algo de Él, quiera Dios abrir sus corazones para que lo reciban como Salvador. En ese estado están perdidos y pueden de un momento a otro ser llamados a comparecer ante Dios.

S. Prod'hom

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web
<http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web
<http://app.labuenasemilla.net>.



“PARA TODOS” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).